Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)

María de Lourdes Alvarado
Rosalina Ríos Zúñiga
Coordinadoras
Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)
Grupos marginados de la educación (siglos xix y xx)

María de Lourdes Alvarado
Rosalina Ríos Zúñiga
Coordinadoras
ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ................................................................. 11

PRIMERA PARTE

I. Educación de artesanos
Sociabilidades laborales, educación y marginalidad.
Los artesanos Zacatecanos en el siglo XIX
René Amaro Peñaflor............................................... 45
Pobres, vagos e instrucción para el trabajo.
Del “taller” a la escuela de artes y oficios en Zacatecas (1775-1862)
María del Refugio Magallanes Delgado...................... 79
La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres,
¿una opción educativa para sectores marginados de la población?
María de Lourdes Alvarado........................................ 113

II. Universitarios
Algunas problemáticas sociales del estudiantado de la Real Universidad de México en el siglo Xvin
Rodolfo Aguirre Salvador........................................... 135
La búsqueda de una institución educativa revolucionaria:
antecedentes y creación de la Universidad Obrera
Engracia Loyo.......................................................... 159
Estudiantes universitarios y Revolución Mexicana:
de la elite cultural a la elite política y económica
Renate Marsiske...................................................... 191
III. Educación especial y educación femenina

Representaciones de la infancia “anormal” y prácticas educativas de la educación especial en México (1890-1914)

*Antonio Padilla Arroyo* ........................................................................................................... 223

Infancia desvalida y ruralismo. Proyectos de educación agrícola para la juventud en Argentina (primera mitad del siglo xx)

*Tatía Violeta Gutiérrez* ........................................................................................................ 271

Controversias y contradicciones entre el proyecto político republicano y la educación para las mujeres en Venezuela (siglo xix)

*Emma D. Martínez* ............................................................................................................. 303

SEGUNDA PARTE

IV. Origen de las políticas de educación para los indígenas en el siglo xix

Una educación en desventaja. El México indígena (1821-1854)

*Anne Staples* ....................................................................................................................... 335

Educación y diversidad cultural: políticas, prácticas educativas e indígenas en Chihuahua durante la primera mitad del siglo xix

*María Adelina Arredondo López* ....................................................................................... 373

Reflexiones sobre la problemática de la instrucción superior de los indígenas en la primera mitad del siglo xix. Un acercamiento historiográfico

*Rosalina Ríos Zárate* ........................................................................................................ 398

V. Políticas de educación para los indígenas (1876-1994)

El debate en torno a la educación especial para indígenas (1876-1911)

*Milada Bazant* .................................................................................................................... 419

La ignorada cuestión del idioma: educación en los pueblos indígenas de Puebla, México (1876-1930)

*Ariadna Acevedo Rodrigo* .................................................................................................... 431

¿Cómo lograron los regímenes posrevolucionarios de México excluir a los niños indígenas que pretendían “incorporar a la nación” mediante las escuelas?

*Elsie Rockwell* ................................................................................................................... 469

Propuestas indígenas frente al proyecto de integración nacional (1968-1994)

*Cecilia Greaves L.* ............................................................................................................ 501
Este artículo intenta mostrar cómo las autoridades buscaron remediar la pobreza y controlar la vagancia a fines del siglo XVIII y los años sesenta del siglo XIX, desde el proyecto de instrucción popular, tras reconocer que la falta de emolumentos y riqueza entre los artesanos y sectores marginales generaban la existencia de pobres y vagos; en consecuencia estos grupos sociales no producían un beneficio o utilidad social. Desde esta perspectiva, algunos ilustrados españoles iniciaron la deliberación en torno a la diferenciación de las ocupaciones y los conocimientos útiles para los sectores populares trabajadores. El
En este tenor, Francisco de Cabarrús en *Cartas a Jovellanos*, en 1793, señalaba a casi dos décadas del establecimiento del Hospicio de Pobres⁴ (1774) algunos vicios en su administración y calificaba como inútil e irracional la existencia de esta institución, pues el gobierno no se cuestionaba sobre el tipo de pobres que tenía: “¿Qué pobres tenemos?, ¿cómo los mantenemos? y ¿cuántos pobres tenemos?”,³ pues de hacerlo modificaría su idea o concepto de pobreza y los mecanismos implementados para acabar con los pobres. No bastaba la reclusión de pobres en el hospicio ni el préstamo de una corta cantidad de dinero que otorgaba el Monte Pío a los desempleados. Faltaba convertir a los pobres en miembros activos de la sociedad. De ahí que proponer el trabajo como nueva estrategia para que los pobres se mantuvieran y diferenciarem al amplio sector de pobres, averiguando las causas de su pobreza, facilitaría la aplicación de la política de beneficencia.

Cabarrús señalaba: “llamemos pobre a aquel que no teniendo bienes ni rentas no puede o no quiere trabajar”.² La primera causa en esta afirmación era por demás válida: la falta de capital entorpecía cualquier proceso productivo; la segunda causa rompía con la lógica y función de los medios de producción, pues se imbricaba en el ámbito de lo subjetivo, en el de la voluntad. Así, el pobre era pobre porque quería. Su condición de pobre se solucionaba si vendía su fuerza de trabajo.

Una década antes, en 1784, el virrey Revillagigedo, ante la situación de pobreza del hospicio de pobres y del incremento de pobres presentaba en sus asilados recomendaba el aprendizaje de oficios por parte de los asilados para obtener algunas rentas que subsidiarían dicho establecimiento.

---

⁴ Este hospicio fue fundado por el chancillo de la catedral de México, Fernando de Oviedo, en 1774, bajo la administración del virrey Bucareli, para acudir a los pobres que se encontraban en la ciudad de México, que era el centro de actividad económica y política del virreinato. Las claves para entender este establecimiento son encontradas en las investigaciones de los historiadores mexicanos, como Hipólito Villarreal, quién estudia la historia del hospicio y sus vicios.


---

miento. En 1795 se empleaban tres maestros para 65 alumnos, enseñándoles no sólo las primeras letras, sino artes y oficios. Resulta evidente que Cabarrús, Revillagigedo y las autoridades de la Junta Directiva del Hospicio contemplaban el problema de la pobreza desde diferentes ángulos: el productivo y muchos, pero no todos estaban en las mismas condiciones de escencia implementada en esos momentos. Posiblemente Caba-
de la evolución del Hospicio y sus problemas, al escribir su épis-
en torno al tratamiento que se daba al problema de la pobreza

En este contexto, en la provincia de Michoacán, el canónigo 
Vicente de los Ríos, en su Informe sobre el estado de la educa-
hacía súyos los problemas de la mendicidad y la ociosidad e 
tas situaciones, vicios y obstáculos como se entendía en la ép-
falta de medios para adquirir materia prima, no tener conoc-
mentos para trabajar el tejido y por la ausencia de mercados, 
blecer escuelas para instruir en las artes del tejido y otorgar 
cto dependencia de donaciones realizadas por individuos e insti-
uegas religiosas, concretamente del Cuerpo de la Sociedad 

De los Ríos no propuso meramente un sistema de ayuda cari-
ativa, aunque por el origen de los fondos y entramado orga-
nitzativo estaba implícita la práctica de la caridad. Su intención 

Estarán mejor ocupados en sus casas que en los hospicios; los pobres débiles y acreedores a una ocupación honesta. Un 
pobres débiles y acreedores a una ocupación honesta, que reparta 
almacén de lana, de cáñamo, de lino, de algodón, que reparta 
las almacenes de la industria y la navegación, 
aseguró la innovación de la agricultura, el comercio, la industria y la navegación, 
porque la instrucción era medio que desarrollaba las facultades intelectuales y físicas 
de los hombres y mujeres que accedían a ella; promovía la riqueza y las artes. Elsa 

POBRES, VAGOS E INSTRUCCION PARA EL TRABAJO

era convertir a los pobres en hombres que pudieran valerse por 
su propio trabajo y conocimiento; los “pobres industriosos” ve-

El carácter universal y de gratuidad de la educación se recuperó en las Cortes 

82
hilazas se comprén y se empleen por los vecinos para fabricar medias u otros artefactos: que se vendan en los mercados, o en las ferias vecinas, o en las fábricas más cercanas, que algún espejador discurra aprovecharse de esta proporción y establecer telares.  

Un hospicio y una escuela eran una solución parcial a la pobreza, dotar de medios de producción como materias primas se presentaron como solución estructural a la pobreza; solución más pragmática en términos económicos, la que la Sociedad Económica fungiría como intermediaria en el proceso del hospicio, el fomento de la caridad y la corrección de la ociosidad, también apuntaba a vincular trabajo y educación bien podía entenderse como un incipiente “proyecto educativo” que se refiriera a la ociosidad y la pobreza, que técnicamente se conoce como “alusión”.

Este proyecto educativo no era nuevo. La instrucción para el trabajador, en voz de Campomanes en 1775, consistía en garantizar la supervivencia del hombre común que carecía de rentas y propiedades, es decir, todo aquel que carecía de un oficio, o el rector de costumbres y danas a la salud del cuerpo”, 13 además de que la represión de la ociosidad era necesaria ante los crecientes proyectos industriales —fomento a la industria tex- verse en el campo, la seda, el lino y el algodón—, y así poder volverse industrial, esto es, productivo. Así, apuntaba a un cambio de “estadística útil y provechosa que todos deben combatir, buscando en el estado, el bienestar y el trabajo. Visto los problemas, los sujetos implicados en el problema y la solución desde el enfoque causo-efecto, todo el acierto estaba en poner en movimiento las industrias populares en las que participaran hombres y mujeres, y fomentar la adquisición de conocimientos prácticos que en corto tiempo ofrecieran resultados económicos y morales. Para este fin, Campomanes sugirió el establecimiento de escuelas de tejer e hilar, que llevarían el nombre de “escuelas patrióticas”, atendidas por maestras de hilar y tejer que enseñarían a mujeres y niñas estos conocimientos, además de manejar el torno. La concurrencia a estas escuelas patrióticas sería por la mañana y la tarde, a buenas horas para que las mujeres se acostumbraran a madrugar y trabajar con ahínco; las discípulas más antiguas adiestrarían a las nuevas, y, en un periodo de dos meses, estas aprendices sabrían hilar y tejer en el torno.  

Si bien es cierto que las escuelas patrióticas a las que hace alusión Campomanes no estaban pensadas para los hombres y mucho menos para los vagos, resulta evidente que desde el marco del desempleo, el trabajo y la industria, no sólo se observó la situación económica y moral de la población masculina, sino que también fue motivo de inclusión, corrección y control la que también fue motivo de inclusión, corrección y control la ociosidad de las mujeres y las niñas. Sin embargo, la corrección ociosidad de las mujeres y las niñas. Sin embargo, la corrección de las mujeres y los vagos albergaba un 16 años se de los hombres ociosos y vagos que rebasaban los 16 años se llevaba a cabo en los obradores y presidios. En este sentido, la huérfanos que se recluían, como ya se vio, en el Hospicio. No se podía negar que la productividad estaba peleada con la instrucción para el trabajo, que por el contrario embobaba a la instrucción para el trabajo. El perfectamente fuera de las instituciones de beneficencia. El perfectamente fuera de las instituciones de beneficencia. La instrucción para el trabajo, que por el contrario embobaba a la instrucción para el trabajo. El perfectamente fuera de las instituciones de beneficencia. La instrucción para el trabajo, que por el contrario embobaba a la instrucción para el trabajo. El perfectamente fuera de las instituciones de beneficencia. La instrucción para el trabajo, que por el contrario embobaba
pasó se aprovechaban las cosechas de algodón de la región; y sugería su emulación debido a los beneficios expresados y a que su costo rebase apenas los 729 pesos. Esta escuela se ajusta al modelo de las “escuelas patrióticas” citado en párrafos anteriores, aunque aquí ya se habla de escuela de artes y oficios.

Todo este abanico de posibilidades para brindar ocupación e instrucción a la población femenina y masculina aminoraba la declaración de Jovellanos: “sin actividad ni laboriosidad, sin personal y amor al público; en una palabra, sin virtud ni cos-Quedaba claro que el deseo de un mejoramiento económico no tratar de créer un nuevo estado mental impregnado de valores, hábitos de trabajo y de progreso.

El eco del proyecto de instruir para el trabajo iba “genera- liándose”. Así, en 1803 el virrey Marquina colocaba de nueva la caridad, pero también imposible la práctica de institución del aprendizaje de ciertos oficios útiles, de ahí la nece-ocupación a los pobres asilados. Los cambios que se exigían a la patriótica”, para atender a 191 alumnos y 104 alumnas, en instrucción les serviría para el trabajo en los talleres de sastrería, carpintería, herrería, sombrerería y tejidos. De manera simultánea a los niños de este departamento del Hospicio se les enseñaría a leer, escribir y contar, para estimular de este modo el progreso de cualquier arte y oficio; los jóvenes que tuvieran disposición aprenderían principios de geometría; a las niñas se les enseñaría a leer, coser y bordar. Es significativo el valor otorgado a la instrucción de primeras letras: medio para el adelanto de una actividad socialmente reconocida.

De la idea inicial de 1775 de instruir para el trabajo en “escuelas patrióticas” se daba paso no sólo a la madurez de éstas en 1806 sino al cambio de sujetos, medios y fines. En parte este cambio fue producto de la importancia de que gozaba la educación primaria y el deseo de extender la enseñanza elemental a mayor número de grupos sociales, y la nueva aten-ción que merecían los pobres en el hospicio, pero también por la “cruzada” contra las corporaciones gremiales y la tendencia a aumentar la intervención del Estado en la vida institucional del hospicio. Con este cambio sentaban las bases las escuelas de los años, que apunta la normatividad contra la vagancia de 1745: la vagancia de una clase de vagos, los mendigos menores de 16 años, que apunta la normatividad contra la vagancia de 1745:

Los muchachos naturales de los pueblos que no tienen otro ejercicio que el de pedir limosna, ya sea por haber quedado huérfanos, o ya porque el impío desciendo de los padres los abandona a este modo de vida, en la que, creciendo sin crianza, sujición ni oficio, por lo regular se pierden, cuando la razón mal ejercitada les enseña el camino de la ociosidad voluntaria.

Estos logros justificaban la existencia del hospicio y la escuela de artes y oficios, y daban respuesta al reformismo bor-cuela de artes y oficios.
bónico en materia educativa, pero no dejaban de ser instituciones ubicadas en la ciudad de México, por ende, solamente atendían a la población de dicha ciudad. Además el problema de la educación al hospicio. Como se ha señalado, otro sector de pero también vulnerable a la pobreza y desempleo, y dentro de para aumentar la productividad.

Fase a que los artesanos poseían ya una instrucción propia, y ron ciertos “abuses” económicos y morales por parte de ellos. Por cía y de una nueva instrucción, a pesar de que los artesanos producción artesanal. Los abusos de corte económico estaban del reino; los abusos morales, derivados de la ociosidad, princi y reconocimiento de los aprendices, conducían a la pérdida de prestigio pular de 1775, se exhortaba a una corrección de los artesanos, es decidir, una nueva instrucción para dicho sector.

Las costumbres que corregir eran el desaliento de los aprendi— también de algunos oficiales y maestros— que vestían deseado del aseo personal como el peinado y lavado de la cara; gaban al vicio de la embriaguez y el juego de naipes; el mal trato el lunes.21 Estos abusos en el aseo y el porte eran contrarios a sanos, más bien se asemejaban a las prácticas de los vagos, ocio-
sos y mendigos, sector de la población sobre el que se estaba ejerciendo un control social mediante las normatividades con-
tra la vagancia.

En consecuencia, era necesario modificar estas costumbres vulgares dentro del gremio mediante un nuevo régimen educativo, en el que estuvieran presentes conocimientos cristianos, morales y útiles para elevar la productividad. Si bien el abandono e incumplimiento de ciertos conocimientos cristianos y morales por parte de los artesanos fueron interpretados como manifestaciones de la ociosidad y caracterización de la vagancia por parte de las autoridades, no se puede soslayar la renovación y función social que se estaba dando a la educación de las masas.

Esta renovación tuvo que ver no sólo con el reconocimiento de en “tiempo de aprendizaje”. La aprendizares porque se encontraban en la distinción de artes y

21 Ibid., p. 3.
22 Lo novedoso de esta reforma educativa estaba en torno a la distinción de artes y
Entre la instrucción popular y la instrucción especializada

Los esfuerzos de las autoridades coloniales y posindependientes por transformar a los pobres en ciudadanos industriosos desde el binomio trabajo-educación era un proyecto aún en cierres. En la ciudad de México, en noviembre de 1823, la Compañía Lancasteriana establecía la escuela “La Filantropía”, que tomaba bajo su dirección los tres departamentos o escuelas: la escuela de primeras letras, la escuela normal y la escuela de artes y oficios. El primer departamento tenía capacidad para recibir a 770 niños, el segundo a 440 y el tercero a 300; el costo mensual para la instrucción en el primer departamento era de un peso, para el segundo dos pesos y para el tercero de tres pesos. Quedaban exceptuados de estos pagos los alumnos pobres que acreditaban tal estado mediante la intervención del ayuntamiento, un síndico o algún socio de la compañía, para que su instrucción fuera gratuita. La enseñanza de la escuela de artes y oficios comprendía dibujo lineal, matemáticas, geografía, historia, mitología y latinidad. Los aspirantes debían presentar el certificado que acreditara que sabían leer y escribir.

Bajo esta jerarquización o división racional esta escuela atendía a 1510 alumnos, esto es, 51% en primeras letras, 29% en la escuela normal y 20% en la escuela de artes y oficios. De acuerdo con las cifras, se observa que la escuela normal y la escuela de artes y oficios representaban dos alternativas educativas para los egresados del departamento de primeras letras, es decir, se esbozaba una “especialización” en la instrucción técnica de las artes y oficios.

Indudablemente esta escuela y la de “El Sol” resumían el proyecto educativo ambicioso de la Compañía Lancasteriana. En él se conjugaba no sólo el carácter integral de la enseñanza...
mutua: la instrucción para el mayor número y la innovación metodológica recuperaba la instrucción especializada para los artesanos atendidos por Campomanes a fines del siglo XVIII. La escuela de “La Filantropía” esperaba dar respuesta en materia de la instrucción pública y formar a los ciudadanos industriosos.

No obstante, pese a estas expectativas e infraestructura por parte de la Compañía Lancasteriana, los resultados no fueron del todo satisfactorios. En mayo de 1824 —a escasos cinco meses de su apertura—, un informe de actividades de esta institución trazaba la escuela de primeras letras tenía 213 alumnos, de los cuales únicamente 110 acre- normal contaba con 12 alumnos, y no ofrecían los datos sobre expectativas estaban lejos de cubrirse. Los 225 alumnos de vistos (1510) significaba escaso 15%. Este fracaso abrumador de la matrícula en relación con los alumnos potencialmente pre- los tres departamentos, y de la escuela en general, no era ex- a situarse imperante en el ramo educativo.

Con todo, y a pesar de que los esfuerzos de la Compañía Lancasteriana se encaminaban a separar y otorgar estatus propio a las escuelas de catedras para la instrucción de los arte- sano y la pertinencia de instruir de manera gratuita a los po- técnica y profesional, que de manera indirecta tal vez paliaria- res donde se produjeran manufacturas, como aconteció en los talleres del hospital de la ciudad de México, que desaparece- trucción primaria eran obstáculos insoslayables. En este sen- tido, resultaba más viable la apertura de academias para la especialización de los artesanos que una institución de tipo inte- gral, como lo eran las escuelas de la Compañía Lancasteriana.

Así, partiendo de este contexto y de cierta prioridad hacia el sector trabajador socialmente reconocido como tal, los artesa- nos, las circunstancias económicas y la centralización educati- va del nivel secundaria y de beneficencia que se daba en la ciudad de México, y ante la necesidad de contar con espacios educativos locales que dieran respuesta y ofrecieran resulta-

tados socioeconómicos a corto plazo, las academias de dibujo cobraron vida en la entidad zacateca en 1832, bajo el gobier- no de Francisco García Salinas y la Junta Directiva de Ins- trucción Pública.

Esta Junta informó que en las ciudades de Aguascalientes y de Zacatecas se contaba con una Academia de Dibujo; ambas estaban operando con ciertas dificultades. La situación o ade- lantos de la Academia de Aguascalientes en términos genera- les se señaló como favorable; su asistencia y la concurrencia de sesenta alumnos eran manifestación de dicho estado. Empe- ró, al compararse el número de alumnos que se matricularon a la Academia de la ciudad de Zacatecas (200), y los que acudían en 1832 a dicha institución (30), daban muestra de una tendencia y continuidad de los descendiente y aguda en la permanencia y continuidad de los alumnos, por ende, en la culminación de su formación. A decir del director de la Junta, el origen de este problema era la falta de ayudas económicas necesarias para mantener escolares y tutores educativos, por ello sugirió como necesaria una iniciativa privada de enseñanza elemental en los alumnos que asistían a estos cen- enseñanza privada.

Si bien la falta de recursos económicos, útiles escolares y la tendencia nacional a favorecer en primera instancia a la inst-

26 El Sol, núm. 334, p. 1336.

27 Una y otra academia estaban habitadas de todos los útiles y dibujos que la Junta había proporcionado, aunque faltaban lápices y algunas otras cosas que no se podían conseguir. Memorias presentadas por C. Francisco García Salinas, pp. 17-18.
práctica de la leva y el castigo en presidio y obrajes de los artesanos y los pobres cuando eran acusados de vagancia y ociosidad. Las autoridades no abandonaban del todo las estrategias coercitivas para el control de la vagancia y la ociosidad. Más bien se pobreza por la vía del consento y la vía de la represión. Además, se replicaba en la medida en que los artesanos y la producción manufacturera eran reivindicados socialmente en las escuelas de arte y oficios, proyectos educativos relacionados con la capacitación para el trabajo, éstos no perdían su significado. Por el contrario, continuaban articulados al control de la vagancia de los costumbres de vida y de trabajo de la población, sobre todo de los artesanos, y aún eran el medio para reestructurar los hábitos y la moralidad.

Por ello, el gobierno de la ciudad de México, en diciembre de 1833, de acuerdo con la ley del 19 de diciembre sobre instrucción de letras de escuelas primarias, estableció en su artículo primero que la escuela de instrucción de letras creadas en este tipo de centros se destinara, a la enseñanza de artesanos, maestros, oficiales y aprendices, las lecciones de dibujo a dedos, con una duración por lo menos de dos horas, y a los artesanos o papeles, tinta y plumas. El interés de las autoridades del Distrito Federal y los medios materiales para hacer posible la instrucción de los artesanos podían de manifiesto una continuidad en la instrucción para el trabajo, en consecuencia el problema de la vagancia y la ociosidad en este grupo de la sociedad. Además, se esperaba que con este horario de trabajo y apoyo económico los artesanos optaran por la instrucción en lugar de las ocupaciones ociosas como la embriaguez y el juego.

Los artesanos podían aspirar a clases y obtener estos beneficios en el antiguo hospital de Jesús, el convento de San Camilo, el seminario de la Minería, el convento de Belén donde estaba ubicada la escuela de "La Filantropía", el Colegio de San Ildefonso, el Colegio de Letrón y el hospicio de Santo Tomás, lugares en que estaban ubicados los nuevos establecimientos de instrucción pública de segunda enseñanza. En tales circunstancias, las bondades originales de las escuelas de los establecimientos de las escuelas de distinción y de las academias habían cambiado ante las coyunturas políticas y económicas del gobierno nacional de los años treinta del siglo XIX.

En este caso, el perfil de las nuevas escuelas de artes y oficios, o al menos las pensadas para adultos, iban adquiriendo un estatus propio, posición que estaba vinculada con la formación de ciudadanos industriosos, principalmente de aquellos que eran artesanos. Por tanto, el horario de clase por la noche estaba pensado desde el marco de la productividad, no tanto de la moralidad perdida por la ociosidad y la vagancia.

La construcción de este perfil se acentuaba en la medida en que los hospicios continuaban siendo escuelas de corrección para pobres, es decir, establecimientos de beneficencía como lo eran los hospitales, los asilos de mendigos, el monte de piedad y las casas de hospicios de recogidos, en los que se atendían esencialmente a la población impuesta y miserable. Tal fue el caso de la ciudad de Puebla, que en 1832 fundó esta institución, aunque no contó con escuela de artes y oficios hasta 1886.

---

28 Basilio José Arrillaga, Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes, tomo que comprende el periodo de enero-diciembre de 1829, pp. 361 y 110-111. De acuerdo con las reglas de estas leyes, las escuelas fueron cerradas cinco meses después. Sonia Pérez, 30 Basilio José Arrillaga, Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes, tomo que comprende el periodo de enero-diciembre de 1829, pp. 361. en Siganos, año VIII, México, Toleda, "Del gremio a la escuela de artes y oficios", 1996, p. 130. Sonia Pérez, p. 392 y Sonia Pérez Toleda, Los hijos del trabajo, 1994, p. 392.
En efecto, los hospicios de la ciudad de México como de Puebla para este periodo respondían a un perfil educativo diferente del impulsado por la Compañía Lancasteriana, tanto en su versión primaria como en su plan modificado —impartía exclusivamente clase de dibujo lineal—, como el que se manejó involucrado en los años cuarenta en proyectos productivos que se hicieron lugarda en las juntas de industria locales, y éstas, a su vez, a la Dirección General de Agricultura e Industria a cargo de Lucas Alamán.

Así, en la ciudad de Puebla, para 1845 operaban dentro del hospicio los talleres de pasamaneo que eran atendidos por padres. No obstante el beneficio local que representaban estos talleres industriales, Lucas Alamán auguraba un mayor progreso a dicho México, debido a que éste contaba con mejor infraestructura y de noviembre de 1845, previa firma del contrato celebrado entre dos señores Oudin y Barral. Algunas de las cláusulas establecidas en el contrato fueron:

El hospicio daría, a través de los señores Oudin y Barral, la pieza que necesitaran para los talleres de pasamaneo sin renta alguna por el tiempo de los años. Por su parte, las cantidades de jóvenes de ambos sexos y en edad adecuada que Oudin adquiriría el compromiso de enseñar en toda su extensión de estos jóvenes el oficio de pasamanera, de modo que pudieran ser empleados en los talleres en calidad de aprendices.

Otra obligación que adquirían los dueños de los talleres era vestir y entregar una pequeña gratificación a los aprendices todos los domingos según su aplicación.  

No se sabe con certeza lo que ocurrió en el hospicio y los talleres de pasamaneo en los años siguientes, si las cláusulas estaban en desventaja para unos y a favor de otros. Lo relevante de este contrato estriba en que generaba un proceso de enseñanza-aprendizaje de un oficio nuevo —pues estaría influenciado por los conocimientos extranjeros—, que tenía que ver con la industria de la seda y con miras a la capacitación para el trabajo útil fuera del hospicio. Es decir, al plazo de dos años el hospicio entregaría a la sociedad ciudadanos industriosos, en lugar de vagos. Así tentativamente cumplía con su cometido: corregir la pobreza mediante la instrucción, pobreza que, como se ha señalado, daba pie a la caracterización social del vago mendigo.

Es cierto, los cauces que estaba tomando la capacitación para el trabajo se modificaban constantemente, empero existía un punto de convergencia entre las instituciones meramente educativas como las academias y los talleres de los hospicios: formar los ciudadanos industriosos que requería la nación para progresar. Así pues, se requería redoblar esfuerzos desde cualquier frente y entidad del país.

En Zacatecas, en los años cincuenta, la formación de los ciudadanos industriosos continuaba en manos de las academias. El Colegio de la ciudad de Aguascalientes había continuado. El Colegio de la ciudad de Aguascalientes había continuado.  

La formación del artesano en Zacatecas... La formación del artesano en Zacatecas...  

—Años y mayores de trece de ambos sexos, huérfanos o en la indigencia, para darles...  

—Disertación... en torno a la presencia de pobres de origen rural en la ciudad de Puebla.  

—La criada del gusano de seda en Michoacán a cargo de Guénot, y la apertura de la escuela de agricultura se retardó. "Proyecto de una sociedad protectora de la industria...  

—La formación del artesano en Zacatecas... "La escuela de arte y oficios en Zacatecas...", 2001, 1846, pp. 183-184.

no y de la industria dejaban de ser entendidos como esquemas o estructuras simples; ahora se contemplaban desde la perspectiva de la modernización productiva y educativa. Los antiguos saberes artesanales estaban siendo rebasados por la nueva lógica educativa y económica.

A estos esfuerzos se sumaba el Instituto Literario ubicado en la ciudad de Zacatecas, que contaba con la Academia de Dibujo desde 1837, donde 98 alumnos cursaron estudios preparatorios de 1849 a 1850, aprendiendo matemáticas, química, útiles para el progreso de la industria y de las artes. Así, resultado natural, paisajes y animales, frutas y flores, como el diseño de que realizaban los alumnos de las academias zacatecanas. 33 De modo y parte del éxito y marcha del país por el camino del progreso recogía los primeros frutos de la población educar una cobertura más amplia de establecimientos escolares de cuentas eran los que más preocupaban y requerían control social.

LA APOLOGÍA DE LA POBREZA, LA INSTRUCCIÓN Y EL TRABAJO

A pesar de todos estos avances locales en materia educativa, la apreciación que tenían las autoridades de la ciudad de México en 1844 sobre los hábitos y costumbres de vida y de trabajo de la ciudad, sobre todo la trabajadora, versaban en el estado de la pérdida de prestigio social provocado por la vagancia y la ociosidad. Por ende, educar desde otro frente, como lo era la publicación del Semanario Artístico (febrero de 1844 a fines de 1845), órgano de difusión de la Junta de Fomento de Artesanos y vocero de un sector particular de artesanos —el de los propietarios de taller—, difundiría una serie de conocimientos útiles que ayudarían a que el artesano regularizara sus ideas, organizara sus métodos, se familiarizara con la lectura y se aficionara a las artes. 35 Si bien el contenido del Semanario Artístico era tomado de publicaciones extranjeras, sirvió de foro junto con El Aprendiz, publicación de la Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios de este mismo año y corte editorial, para hacer un sinfín de referencias sobre la pobreza y la miseria en que vivían los artesanos mexicanos, lo cual obligaba al gobierno a “socorrer al hábil artista, el hombre laborioso que sin culpa suya se encuentra atrasado y menesteroso”. 36

Lo que se hacía en estas publicaciones era calificar la situación económica y moral de los artesanos desde la óptica de la voluntariedad e involuntariedad, que servían para distinguir a la ociosidad y la vagancia, sólo que ahora salieron bien librados de la miseria, y cuando se dedicaran afanosamente al trabajo. La miseria pre y cuando se dedicaran afanosamente al trabajo, no en vano que los que quedaban se alejarían por medio del trabajo, no en vano que los que quedaban se alejarían por medio del trabajo, no en vano que los que quedaban se alejarían por medio del trabajo, no en vano que los que quedaban se alejarían por medio del trabajo.

Evita, con la incesante ocupación, las ocasiones de cometer crímenes, se da lugar a la corrupción e inmoralidad con que se pervierten las costumbres en la compañía de los ociosos y mal entrenados, sostiene las fuerzas del cuerpo y del ánimo, estorba

34 El Instituto Literario ocupaba en el antiguo edificio del Colegio de San Luis Gonzaga, colegio que había cerrado en 1833 y en 1837 por la poca asistencia de jóvenes al establecimiento; y la falta de recursos económicos para su sostenimiento; pero la Academia de Dibujo continuó operando bajo la dirección de Francisco Soto. La vida en el Instituto Literario también se debió al trato de la Casa de Estudios de Jerez a la República... 2002.

la entrada de los vicios [...] trae consigo el odio a los trastornos y revoluciones en que se corre el peligro de perder lo que se ha acumulado con afánoso empeño.

En estas publicaciones las autoridades daban continuidad a la visión apologética de la educación y el trabajo; a la utilidad de la educación y los conocimientos prácticos; a la necesidad de contar con hombres industriosos y laboriosos como los artesanos; a lo negativo que era la ociosidad y la vagancia. Sólo que de la escuela de arte y oficios de manera paralela. Ya desde 1843 se apuntaba que ésta impartiría las clases de dibujo lírico. Además se contaría con la práctica en los trabajos de y tomando de madera y metales, así como hilado y tejido de lino. Con un alumno de saber leer y escribir, así como tener nociones de aritmética, la noción de los futuros educandos por un número determinado de años de acuerdo con el reglamento que para el efecto elaboraría la Dirección General de Industria.

No se puede negar que la necesidad de combatir las actitudes de vicios que se consideraban contrarios a la buena moral y trabajo cristalizaban en parte en estas instituciones, aunque no aminoraban la pobreza y el desempleo de fondo de la población.

37 Ibid., pp. 405-406.
38 Ibid., pp. 392-393. Ante el creciente desempleo, acusación de vagancia y desobediencia a la moral y al orden, la Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios se llamó a establecer un centro de formación laboral que pudiera brindar a las clases medios para evitar la vagancia y la ociosidad.

Así, en mayo de 1856, Zenón Ibarra, administrador de Hacienda, de la cabecera municipal de Tlaltenango, Zacatecas, solicitaba el establecimiento de una escuela de oficios para el trabajadores de la fundación en la ciudad de México. Sonía Pérez Toledo, en "Un estudio de la organización de la sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios, 1844-1844", en el libro "Hispania, Seminario de Historia de México", vol. 9, México, 2003, pp. 73-109. Tal establecimiento funcionó con éxito durante décadas.

Por otro lado, la función social atribuida a las escuelas de artes y oficios —ser parte del proyecto de las anheladas industrias populares de fines del siglo XVIII, correger la ociosidad y la vagancia, formar ciudadanos industriosos y laboriosos y eliminar la miseria— se consolidaba, pero no se puede soslayar la realidad de que la falta de otras instituciones como hospicios y asilos y la pobreza de los pobres y mendigos continúan siendo un problema.

Por otro lado, la función social atribuida a las escuelas de artes y oficios —ser parte del proyecto de las anheladas industrias populares de fines del siglo XVIII, correger la ociosidad y la vagancia, formar ciudadanos industriosos y laboriosos y eliminar la miseria— se consolidaba, pero no se puede soslayar la realidad de que la falta de otras instituciones como hospicios y asilos y la pobreza de los pobres y mendigos continúan siendo un problema.

Por otro lado, la función social atribuida a las escuelas de artes y oficios —ser parte del proyecto de las anheladas industrias populares de fines del siglo XVIII, correger la ociosidad y la vagancia, formar ciudadanos industriosos y laboriosos y eliminar la miseria— se consolidaba, pero no se puede soslayar la realidad de que la falta de otras instituciones como hospicios y asilos y la pobreza de los pobres y mendigos continúan siendo un problema.
de repartir entre unos cuantos beneficiados el peculio establecido pero en calidad de limosna.\textsuperscript{39} 

Para el administrador, las escuelas de artes y oficios eran: “el único recurso para hacer desaparecer la ociosidad y la miseria de los pueblos, ilustrar su inteligencia, desarrollar la industria e impulsar el comercio”.\textsuperscript{40} Los beneficios que traería consigo tal establecimiento educativo iban desde el provecho colectivo hasta gobiernos; el medio que articulaba moralización y productividad la condena a la ociosidad y la miseria, y el exhorto al progreso. 

Por estas razones, la inversión de los tres o cuatro mil pesos que ascendía aproximadamente el peculio testado a favor de los pobres debía modificarse conforme a derecho. De no ser así mediaría ningún mal. Cálculos estimados revelaron que cuan-

\textsuperscript{39} La cláusula testamentaria a que se hace alusión fue la 44; en ella se especificaba que los pobres verenganados a los que se atendería primero serían las vivencias y posteriormente se repartiría el resto del capital entre los pobres del curato, las viudas y herederos de las consanguíneos con el referido presbítero Alegria.

\textsuperscript{40} AMH, El Pobre Diablo, 1856, núm. 21, p. 2.

\textsuperscript{41} AMH, El Pobre Diablo, 1856, núm. 21, p. 2.

\textsuperscript{42} “Proyecto para la erección de una escuela de artes y oficios”, 1862, Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (en adelante AMEZ), Fondo Poder Legislativo, Co-nación de Hacienda, f. 1v.

V. Delgado.\textsuperscript{42} Lo relevante de esta petición fue la distancia que se marcaba entre el manejo de una institución de beneficencia pública mediada por el aprendizaje de un oficio y el trabajo, y la caridad con que se pretendía atender a los pobres. El amor al trabajo, la adhesión a las virtudes sociales, ya por medio de la instrucción o el impulso a las artes, la industria y el comercio se presentaron como características de los atlanquenangueses; aunque, como hemos visto, la visión trabajo-industria-educación-beneficencia eran parte de un discurso y objetivos comunes en las autoridades.

Este intento zacateco brindó mayor relevancia a la política educativa para la educación de los adultos y de los sectores marginales que se venía impulsando desde décadas atrás, como ya hemos señalado. De tal forma que en noviembre de 1862, la asamblea municipal de Guadalupe envió al Congreso, concretamente a la Comisión de Hacienda y la Comisión de Justicia del estado, un proyecto para fundar una Escuela de Artes y Oficios en el ex convento de aquella villa, inscrito en el marco de la beneficencia pública, el amparo que debían los gobernantes a los pobres, a las artes, industrias y oficios para procurar la felicidad y enrandecimiento de los ciudadanos. Aunado a este compromiso socioeconómico y político estaba la carencia de un establecimiento de este tipo, el desempleo de artesanos y el estado de miseria que apremiaba a los trabajadores y población en general.\textsuperscript{43}

En efecto, los argumentos enlistados por las autoridades zacatecanas para la apertura de este establecimiento eran similares a los señalados años atrás en la ciudad de Tlaltenango, similares a los señalados años atrás en la ciudad de México y Puebla. Esto puede entenderse como un reclamo social del ejercicio del buen gobierno. Cabe señalar la importancia y sentido que otorgaban las autoridades a los sen-

\textsuperscript{43} Ibid., núm. 26, p. 2. Estos esfuerzos no eran los únicos; al menos se anunció la
timientos filantrópicos en la segunda mitad del siglo xix: eran la respuesta a las demandas sociales, en este caso de desempleo, pobreza y capacitación para el trabajo.

En términos generales, estas gestiones señalaban que la escuela gozaría de la protección del gobierno del estado; los talleres contemplados serían los de carrocería, carpintería, fra-

la maestría de bronce, latón y cobre (que integraban trucción de armas y proyectiles, la cual no se operó), y telares, tura. Para dotar de herramientas, enseres y materias primas la fundición de los telares, la fragua, la carretilla, la car-

debía gestionarse en el H. Congreso del Estado. El presupues-
to se desglosaba de la siguiente manera: 471 pesos para los telares, 781 pesos para la fragua, para la oficina de carretilla y un horno de fundición de 150 pesos. El establecimiento escolar que se estimó la producción de estos tel-

asi se compraban 30 pero había una merma de 5 arrobias al lím-
en el mercado a cinco pesos cada uno, su venta arrojaba la ca-

realizar el pago de la manufactura, entonces la utilidad net-

A poyada la solicitud del establecimiento supuestales tan finos, y augurando la viabilidad de la institución para otorgar los recursos. A pesar de que faltó precisar que pa-
cinco meses, al menos se sentaban las bases para arrancar dicho

En términos cuantitativos, es cierto que eran poco halagüe-
ños los beneficios de estos telares. Sin embargo, el fin justificaba los medios. Los fines y objetivos que se modificaron y aprobaron en el reglamento de la escuela apuntaban al fomento y perfeccionamiento en primera instancia de las artes y oficios; a la corrección de los niños menores de diez años, fuesen o no huérfanos, y de los adultos que anduviesen de vagos o mendigos. La instrucción de los niños duraría hasta que estuvieran capa-
citados en cualquiera de los oficios que se desarrollaban en la institución y le permitieran adquirir la subsistencia de maner-

ra honrosa. Durante su aprendizaje serían mantenidos por el establecimiento y únicamente recibirían un jornal formal hasta que la aplicación de su trabajo los hiciera acreedores a él; este jornal quedaría en depósito a fin de que el alumno constase con un auxilio para establecerse por su propia cuenta. Tenderían acceso a esta escuela los niños mayores de diez años con una regular instrucción en lectura, escritura y aritmética, que fueran enviados por sus padres para que se les capacitara como artesanos. Por último, ingresarían los jóvenes reos de delitos leves para corregir su conducta.

Niños, jóvenes y adultos, pobres, artesanos, aprendices, vagos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-
gos y mendigos convivirían en esta escuela en aras de la co-

A todos los alumnos se les daría lecciones de dibujo lineal y de geometría apli-

Fondo Poder Legislativo, Comisión de Hacienda, 2 fs.

104

105
trabajador, pese a encontrarse en los márgenes de la pobreza y la vagancia, se debió a la secularización que hicieron las autoridades de las causas que originaban la pobreza, esto es, la presencia de pobres obedeció a la falta de industrias populares viables a largo plazo y a la falta de ciertos conocimientos básicos o prácticos aplicados al mejoramiento de las artes.48

No por ello, los pobres dejaron de ser indicadores de un estancamiento económico, pues eran incapaces de rebasar su condición de subsistencia por sí mismos, entonces se requirió la intervención del Estado. Por otro lado, la pobreza dificultaba llevar a cabo la lógica de un mercado local, regional amplio, es decir, no podía operarse la distribución de nuevas mercancías ni generar nuevos consumos por la falta de una integración de todos los sectores sociales al plano mercantil.

Queda claro que no todos los pobres y vagos tuvieron acceso a estas instituciones educativas y de asistencia social, pues el establecimiento de las escuelas de artes y oficios como escuela-taller fue tardío en casi todo el país, ni que se hayan cancelado por el establecimiento de estos espacios instructivos otras alternativas para la subsistencia de estos grupos sociales: implo-

La argumentación positiva de la utilidad social del sector


48 Silvia Mariana Arrom, “¿De la caridad a la beneficencia?…”, 1996. pp. 21-53.
todas las escuelas, ya fuese el taller o “escuela patriótica”, de primeras letras o gratuitas, de adultos, academias o de artes y oficios dependían en gran medida de la subvención del gobierno de los recursos locales, de aportaciones voluntarias o donaciones testamentarias o de la creación de ciertos impuestos especiales, como los pilones. La construcción del fondo para la instrucción pública estaba en cierres y enfrentaba la exacción de recursos para el sostenimiento de las fuerzas armadas.

Por último, los trabajos de investigación en torno a la beneficencia y los pobres de la entidad zacatecana no han logrado una explicación histórica global en torno a los sectores marginales, el proceso educativo que se operaba dentro de estos es apuntar que el año 1862 puede representar, en la historiografía, conocer los cambios y continuidades en las políticas de beneficencia nacional y estatal que se consolidaron durante el régimen porfirista.

BIBLIOGRAFÍA


Pérez Toledo, Sonia, Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853, México, UAM-I / Colmex, 1996.

Pérez Toledo, Sonia, “Una organización alternativa de artesanos: la Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios, 1843-1844”, Signos Históricos. Revista semestral, núm. 9, México, UAM-I / Plaza y Valdés, enero-junio de 2003, pp. 73-100.

Prospecto del Seminario Artístico para la Educación y Fomento de los Artesanos de la República, México, Imprenta de Vicente García Torres, 30 de enero de 1844.

Proyecto de una sociedad protectora de la industria de la seda en la República Mexicana, Esteban Guénot, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1844.

Ríos Zúñiga, Rosalina, La educación de la Colonia a la República: El Colegio de San Luis Gonzaga y el Instituto Litéraro de Zacatecas, México, CESU, UNAM / Ayuntamiento de Zacatecas, 2002.

Rodríguez, Pedro (conde de Campanoanes), Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, Madrid, Colecciones Especiales “Elías Amador”.

Rodríguez, Pedro (conde de Campanoanes), Apéndice a la educación popular, t. III, Madrid, Imprenta de Antonio de la Sancha, 1775. Biblioteca de Colecciones Especiales “Elías Amador”.

Rodríguez, Pedro (conde de Campanoanes), Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, t. I, Madrid, Imprenta de Antonio de la Sancha, 1775. Biblioteca de Colecciones Especiales “Elías Amador”.

Sacristán, María Cristina, “El pensamiento ilustrado ante los grupos marginados de la ciudad de México, 1767-1824”, La ciudad de en Regina Fernández Franyuti (comp.)
Mari de Lourdes Alvarado*

Entre las instituciones educativas creadas a raíz del restablecimiento de la República destaca la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, fundada en noviembre de 1871 y cuyo propósito inicial, de acuerdo con las fuentes del período, fue atender a sectores femeninos de bajos recursos. Así, entre sus metas prioritarias destacaba brindar a las alumnas una preparación escolarizada de carácter técnico que, complementada con otro tipo de conocimientos, elevaría su nivel de instrucción y las ayudaría a salir del estado de marginación social en que tradicionalmente se habían mantenido, facilitándoles un desempeño más digno y mejor remunerado en el mercado de trabajo.

Si bien desde sus inicios la Escuela de Artes y Oficios gozó de gran popularidad y creciente prestigio, y llegó a tener una matrícula muy superior a la de otras escuelas femeninas creadas por la misma administración, la demanda escolar no provino, como inicialmente se planteó, de sectores marginales de la población. Por el contrario, la mayor parte del alumnado pertenecía a la clase media citadina, que acudía al plantel en busca de la preparación necesaria para poder desempeñar tareas que prometieran mejores condiciones laborales y sociales que las de simples obreras, ocupación que, en términos generales, era vista con bastante desprecio por la sociedad contemporánea.

*Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
Grupos marginados de la educación en México... y ofrece un conjunto de trabajos sobre los sectores sociales que a lo largo de la historia han sido marginados de la educación institucional, o han tenido acceso a ella de manera restringida, como son los artesanos, la gente indígena, los trabajadores con capacidades especiales, los indígenas y aquellos jóvenes que en diversas etapas del pasado no tenían acceso a estudios universitarios que reúnen trabajos sobre la realidad mexicana, aunque incluyen un par de casos correspondientes a otros países latinoamericanos, quienes dan un nuevo enfoque de la región. Se trata de un primer esfuerzo, rico por las diversas perspectivas y actores que abarca, por ubicar en el centro del debate académico una realidad por demás presente, la de los grupos marginados de la educación.